

La Gloria de la Iglesia

Por: José Castillo, Jr.

“Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir” (Hechos 5:38-39).

Gamaliel era un hombre de gran profundidad espiritual. Sus palabras no sólo demuestran sabiduría humana sino conocimiento de Dios. En donde Dios interviene, las cosas comunes cobran gloria; con su toque lo mortal se vuelve inmortal. Los líderes religiosos en Jerusalén ya habían tenido experiencia con otros movimientos. Un hombre llamado Teudas y otro llamado Judas habían tenido un éxito aparente con sus respectivos grupos al principio, pero con el pasar del tiempo, cuando la obra de ambos fue puesta a prueba, fracasaron. Por eso, pensaron que con intimidación y represalias iban a poder doblegar a un movimiento con menos apariencia de gloria que los anteriores.

Pero las apariencias pueden engañar. En efecto, esto fue lo que Gamaliel trató de comunicar a sus colegas. *“Si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá, mas si es de Dios, no la podréis destruir”*, dijo. ¡Qué declaración de fe en el poder sustentador de Dios! El movimiento de los pescadores, no tenía humanamente futuro a menos que esta fuera obra de Dios. El tiempo probó que lo era. Una de las grandes evidencias del origen divino de la iglesia es que a pesar de que siempre ha estado compuesta por seres humanos falibles, ha permanecido a través de los tiempos. Pablo lo expresó de esta manera: *“Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles... a fin de que nadie se jacte en Su presencia” (I Corintios 1:25, 26,29).*

La gloria de la iglesia radica en el hecho de que aunque está plagada de nuestra humanidad, también está sostenida por el poder sobrenatural de Dios. La iglesia es indestructible. A través de los siglos, desde su inicio, el diablo y los enemigos de la cruz han tratado de destruirla, pero no han podido, ni podrán. Dios dijo que así sería: *“Y en los días de estos reyes (los reyes del imperio romano), el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”* **(Daniel 2:44)**.

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” **(Mateo 16:18)**.

En 1959 el famoso biólogo británico Sir Julián Huxley vino a los estados Unidos y dio un discurso en la Universidad de Chicago, en la conmemoración del primer centenario de la publicación del libro **“El Origen de las Especies”**, escrito por Charles Darwin. Ese famoso discurso lo puso a la vanguardia de la causa Humanista en todo el mundo. En aquella ocasión dijo Huxley que todas las religiones estaban destinadas a desaparecer para darle paso a un nuevo orden de pensamiento. ¡Es de imaginarse el resto del discurso!

Ya hace casi 50 años que Huxley hizo esas declaraciones. Ni el avance del humanismo, ni el ímpetu de **“la era de iluminación”** han destruido a la iglesia de Jesucristo. Ahora Sir Julián Huxley está tan muerto como sus ideas, pero la iglesia continúa siendo pertinente. ¡La gloria sea para Dios!